

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2020. n° 20, Texto 1: 1-11

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.01>
Recibido: 31.11.2018 Admitido: 07.09.2019

LA INCERTIDUMBRE Y LAS TAREAS IMPROBABLES. Acerca de las notas de campo y la experiencia etnográfica

Javier Ovidio SERRANO

Universidad Nacional de Río Negro (Argentina)¹
jserrano@unrn.edu.ar

UNCERTAINTY AND UNLIKELY TASKS. About fieldnotes and ethnographic experience

Resumen

La antropología es una disciplina que permanentemente examina y cuestiona las bases en que se construye. Desde la década de 1980 los antropólogos comenzaron a revisar intensamente los efectos de su presencia en el campo, así como las implicancias y las tramas ocultas tras sus escritos. Este trabajo participa en las reflexiones acerca del trabajo de campo etnográfico y se centra en uno de los modos específicos en que los etnógrafos toman notas durante sus investigaciones en el terreno: las libretas de campo. En contraste con las anotaciones más elaboradas del diario y con los textos finales que se presentan al lector, las notas que se registran en libreta resultan manifiestamente precarias. No obstante, defenderemos aquí que conllevan importantes implicaciones metodológicas, a la vez que permiten esclarecer aspectos fundamentales de la experiencia etnográfica.

Abstract

Anthropology is a discipline that constantly examines and questions its own bases. Since the 1980s anthropologists began to review the effects of their presence in the field, as well as the implications behind their writings. This paper reflects on ethnographic fieldwork and focuses on one of the specific ways in which ethnographers make notes during field researches: field notebooks. In contrast to the diary and the final texts that are presented to the reader, the first notes written in notebook are manifestly precarious or rudimentary. However, we will defend that they have important methodological implications. At the same time they allow to clarify the ethnographic experience.

Palabras clave

Experiencia etnográfica. Trabajo de campo. Libreta de campo. Diario. Estilo íntimo
Ethnographic experience. Fieldwork. Field notebook. Diary. Intimate style

¹ Universidad Nacional de Río Negro. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Derechos, Inclusión y Sociedad. Belgrano Núm. 526, Viedma (8500), Río Negro, Argentina. <https://orcid.org/0000-0003-1265-2893>

Introducción

¿Escribe el etnógrafo otra cosa que confesiones?

Leví-Strauss

El azar o el destino quiso que me convirtiera en etnógrafo. Esto no sucedió cabalmente hasta que di los primeros pasos en la investigación de campo. Con un manojo de preguntas en mente, con un problema muy pensado, llegué al lugar a donde había decidido realizar mi investigación. Las monografías que había leído, los estudios que había analizado con cuidado, las cautivantes historias que había escuchado de mis maestros cobraron entonces un cariz por completo diferente. Por fin esta estaba frente al *otro*, fuente de desafíos, incógnitas e incertidumbre. Como se me hizo costumbre luego, me acompañaban una pequeña libreta de apuntes y una grabadora. Siendo afortunado había recibido algunas clases de metodología que me habían preparado para el encuentro crucial con mis futuros sujetos de estudio. De otra manera, tendría que haber confiado en el incierto bagaje de aprendizajes personales útiles para comunicarse con los demás. Pero toda preparación me parecía insuficiente. Con todo, encaré las tareas con gran entusiasmo, aunque sobre un fondo vívido de impaciencia y desasosiego. La primera experiencia de campo puede ser considerada como una actividad iniciática y también, en verdad, como un rito de paso, puesto que se ajusta a la famosa formulación que hiciera Van Gennep a principios del siglo XX. Indefectiblemente incluye instancias de liminalidad y transformación. Allí se confirma o rechaza la vocación preliminar. Cuando comencé mis tareas de campo la moneda estaba en el aire.²

Junto con las preguntas específicas que ha bosquejado previamente y la plataforma teórica en que cobran sentido, habitualmente los etnógrafos llevan presta una libreta de anotaciones. Siempre a la mano y eventualmente como una herramienta fundamental. Es mi caso. Allí se registran todo tipo de asuntos y observaciones, incluyendo ideas precarias y reflexiones del momento que las más de las veces resultan descabelladas. A veces la lectura posterior, necesariamente impiadosa, de las primeras notas trasluce la recia incertidumbre que suele experimentarse en las etapas iniciales del trabajo de campo. Tal vez solo el ejercicio extenso y continuado del oficio pueda aminorar esta sensación que, por otra parte, es señal de vitalidad. Casi sin excepción las anotaciones primeras dejan entrever las dudas y vacilaciones acerca de la dirección (y consistencia) futura del conjunto del trabajo que se encara. Con frecuencia los etnógrafos no pueden menos que sentirse pequeños frente a la enormidad de la tarea que se imponen. Comprender al *otro* y aprender los significados con que da sentido a la experiencia vital, tal es la tarea que se asignan, lleva todas las señales de ser una empresa desmedida e improbable. Solo la impertinencia agudamente desarrollada (y quizá la arrogancia) de los investigadores de campo los lleva a pensar que tal cosa es posible. En gran medida, la búsqueda de esos significados se desarrolla en los escenarios informales de la vida cotidiana, el campo de batalla por excelencia de la disciplina. La etnografía se construye en la proximidad, íntima a su objeto de estudio: se trata de comprender las formas de vida del *otro* en sus propios términos (Rosaldo, 1991: 35-36). ¿En verdad es posible?

En distintos momentos a lo largo de su carrera, sobre todo en las fases iniciales, el etnógrafo suele sentir que la experiencia de campo es monumental y que, en consonancia, decodificarla requiere un esfuerzo colosal, una tarea quizá irrealizable.³ Se antoja monumental no en términos de extensión sino en virtud de la densidad y complejidad que comporta. Cuando el etnógrafo intenta

² Realicé mis primeras experiencias prolongadas e intensivas de campo hacia el año 2000 en la Sierra de Tapalpa, sur de Jalisco.

³ Reverbera aquí, como a lo largo del ensayo, las *Confesiones de ignorancia y fracaso* de Malinowski (1975).

volcar las observaciones en notas percibe con claridad que las palabras son insuficientes y que solo pueden cubrir de manera parcial y provisoria aquello que se ha observado. A su vez, las observaciones mismas que se registran son limitadas, en tanto constituyen gruesos recortes que de ninguna manera aspiran a captar la totalidad del fenómeno observado. La experiencia etnográfica excede a la observación y con mucho a las palabras. Por otro lado, el fenómeno observado y la observación pertenecen a planos diferentes entre los que hay un abismo que es fuente de impaciencia y desazón. Tendremos que volver sobre esto más adelante. Cada experiencia etnográfica es única e irreplicable, al tiempo que las observaciones del investigador son propias, en el sentido más estricto del término, e intransferibles. Sus interpretaciones son esencialmente provisionales y sujetas a futuras rectificaciones; no otra cosa expuso con perfección Clifford Geertz (1979) en su memorable planteamiento sobre la descripción densa. Por estas razones, luego de varios años de practicarla, la etnografía me parece extremadamente poderosa y epistemológicamente débil. Paradójicamente fortaleza y debilidad surgen de un mismo punto. Es poderosa en tanto se apoya fundamentalmente en observaciones directas orientadas a aprehender, con riqueza y profundidad, la complejidad y densidad de la experiencia de campo. No se puede obtener este tipo de observaciones por otros métodos. Y así, la etnografía es necesaria o indispensable para la comprensión de una variedad de fenómenos humanos. En algunos casos siento que es urgente. Por otro lado, es epistemológicamente débil porque se apoya en la observación de experiencias únicas e irrepetibles como también, en última instancia, personales. Aun bajo los mismos objetivos de investigación, en un mismo lugar y con las mismas personas, dos etnógrafos harán observaciones disímiles, aunque con semejanzas también, y diferirán en resultados. La etnografía no pasa, con seguridad, las pruebas de cientificidad de cualquier rama del positivismo. En otras perspectivas podrá tener mayor aceptación, pero siempre la rodea un halo de sospecha. Su mérito de cientificidad radica en el esfuerzo sostenido y sistemático, ejercido bajo objetivos planificados y controlables a través de los procedimientos de reflexividad y vigilancia epistemológica. No mucho más que eso. Borges conjeturó que la poesía es inmortal y pobre.⁴ Siento lo mismo sobre la etnografía. Su intemporalidad o trascendencia arraiga en la pregunta antropológica por el *otro* (Krotz, 2014), perenne y consustancial al ser humano. Su pobreza o humildad remite a las limitaciones que he señalado. Sus productos escritos tienen, por otra parte, una problemática propia. Este ensayo aborda las vicisitudes del trabajo de campo apelando a mi propia experiencia como etnógrafo y se enfoca en una de las modalidades específicas del registro escrito.

Diario y libreta, el estilo “íntimo” en los escritos etnográficos

La antropología es una disciplina que permanentemente examina y cuestiona las bases en que se construye. Desde la década de 1980 los antropólogos comenzaron a revisar intensamente los efectos de su presencia en el campo, así como las implicancias y las tramas ocultas tras sus escritos. El etnógrafo se convirtió entonces en *observador observado* (Stoking, 1983). En ese contexto y alentadas por los vientos del posmodernismo, las formas textuales de las etnografías se convirtieron en un punto álgido en el debate antropológico.⁵ La atención, sin embargo, se puso principalmente en los textos que llegan al lector bajo la forma de libros o artículos, mientras que la importancia de las notas de campo fue más bien relegada (Emerson, Fretz y Shaw, 1995).⁶ La

⁴ En el poema “Arte poética”, incluido en *El hacedor* (Borges, 1960).

⁵ Entre muchas posibilidades pienso aquí en *Works and Lives: the anthropologist as author* (Geertz, 1988), en el debatido trabajo de Clifford (1991), *Sobre la autoridad etnográfica*, en *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986) y en *Tales of the Field* (Van Maanen, 1988).

⁶ La compilación de Sanjek (1990), *Fieldnotes: The Makings of Anthropology*, constituye una notable excepción.

traducción de las experiencias de campo se configura en los escritos de los etnógrafos de distinta manera en diferentes instancias. Las primeras etapas de la investigación en el terreno frecuentemente están dominadas por la excitación y la angustia propias de los cometidos de resultado imprevisible. Inevitablemente esa tensión se refleja en las inconfesables notas de campo (*fieldnotes*) de registro inmediato y, seguramente, en el diario que tenazmente escriben los etnógrafos cada noche o en la hora de su preferencia. No habiendo una terminología completamente decidida al respecto, lo cual es en sí mismo un síntoma de la poca atención que han recibido, con fines analíticos llamaré anotaciones en *libreta de campo* a las primeras para distinguirlas de los registros en el *diario etnográfico*. Para algunos etnógrafos esta distinción será innecesaria, ya que mantienen un único formato de registro de observaciones. En este trabajo se reflexiona primordialmente sobre la libreta de campo – he de cuestionar y combatir su aparente trivialidad- como una vía para problematizar la experiencia etnográfica y conviene establecer algunas diferencias significativas respecto del diario. Tiempo y espacio definen esas diferencias. Las anotaciones de libreta se producen *in situ* y en simultáneo con el proceso de observación directa. O muy poco después y cerca del lugar donde se realizaron las observaciones. Uno tiene una conversación reveladora, por ejemplo, y la anota (como puede) en la libreta ahí mismo o inmediatamente después, movido por el temor a las fallas de la memoria y la pérdida de detalles. La inmediatez espaciotemporal es la marca de las anotaciones de libreta. El diario de campo en cambio, que ciertamente ha recibido mucha mayor atención y reflexión, es de escritura típicamente posterior y distanciada en tiempo y espacio. Habitualmente se trabaja en el diario en un espacio distinto y varias horas después de las observaciones (siempre se aconseja que no sean demasiadas). Pero no solo es cuestión de distancia, el diario se escribe en condiciones de privacidad, a solas, buscando ya entender además de registrar. Pueden establecerse otras diferencias con relación a los contenidos.

Las anotaciones de libreta suelen ser frugales, francas y directas, desprovistas de todo accesorio; lo más común es que se asienten en papel en cuadernos de tamaño reducido, aptas para ser llevadas en el bolsillo. La brevedad y la imperfección suelen caracterizar estas notas, con frecuencia se asientan frases inacabadas o solo indicativas puesto que una función principal de la libreta es la de ayuda memoria. En contraste, el diario supone interpretaciones ya depuradas y mediadas por una mayor cavilación; normalmente estos escritos más sistemáticos y acabados se registran hoy en archivos de texto electrónicos. Más allá de las diferencias en ambos, libreta y diario, aparece con gran nitidez lo que podríamos llamar "estilo íntimo" del escrito etnográfico.⁷ En las notas de campo el etnógrafo escribe sobre todo para sí mismo. El estilo íntimo pertenece al ámbito de lo privado y personal. La distancia de estas notas al texto final que se presenta al público académico o casual, a través de informes, artículos o libros, es infinita. En el texto definitivo el etnógrafo venido a escritor ha negociado incluso sin saberlo con lectores invisibles, actuales a la escritura, buscando provocarlos o ganar su aceptación. En esa instancia última, el estilo se vuelve más público y menos personal (en el sentido de que las palabras se escogen con tanto cuidado que pierden la espontaneidad, quizá también la franqueza, de la nota íntima). Pero ese es el final del camino mientras que lo que nos interesa en este ensayo son las notas primeras que se asientan en la libreta de campo. Cabe agregar aquí que no todos los etnógrafos acostumbran utilizar libretas de campo o las consideran indispensables, aunque para mí sí lo sean. De hecho, algunos colegas a quienes he interrogado recurren a las grabaciones de voz para el registro inmediato y prescinden de las anotaciones en libreta. En todo caso las libretas constituyen un dispositivo de registro

⁷ Cabe recordar el profundo impacto que produjo entre los antropólogos la publicación póstuma del diario del propio Malinowski (1967), *Diary in the Strict Sense of the Term*. La polémica arraigó precisamente en el secreto filtrado, en el exacto punto en que lo íntimo y privado se convirtió en público.

flexible y multifuncional, útil para muchos fines y apropiado para diversas funciones, muy necesario para algunos de nosotros. El diario etnográfico en cambio, al igual que la bitácora del marino, es manifiestamente imprescindible: se trata de una herramienta de investigación extremadamente poderosa, esencial a la tarea etnográfica.

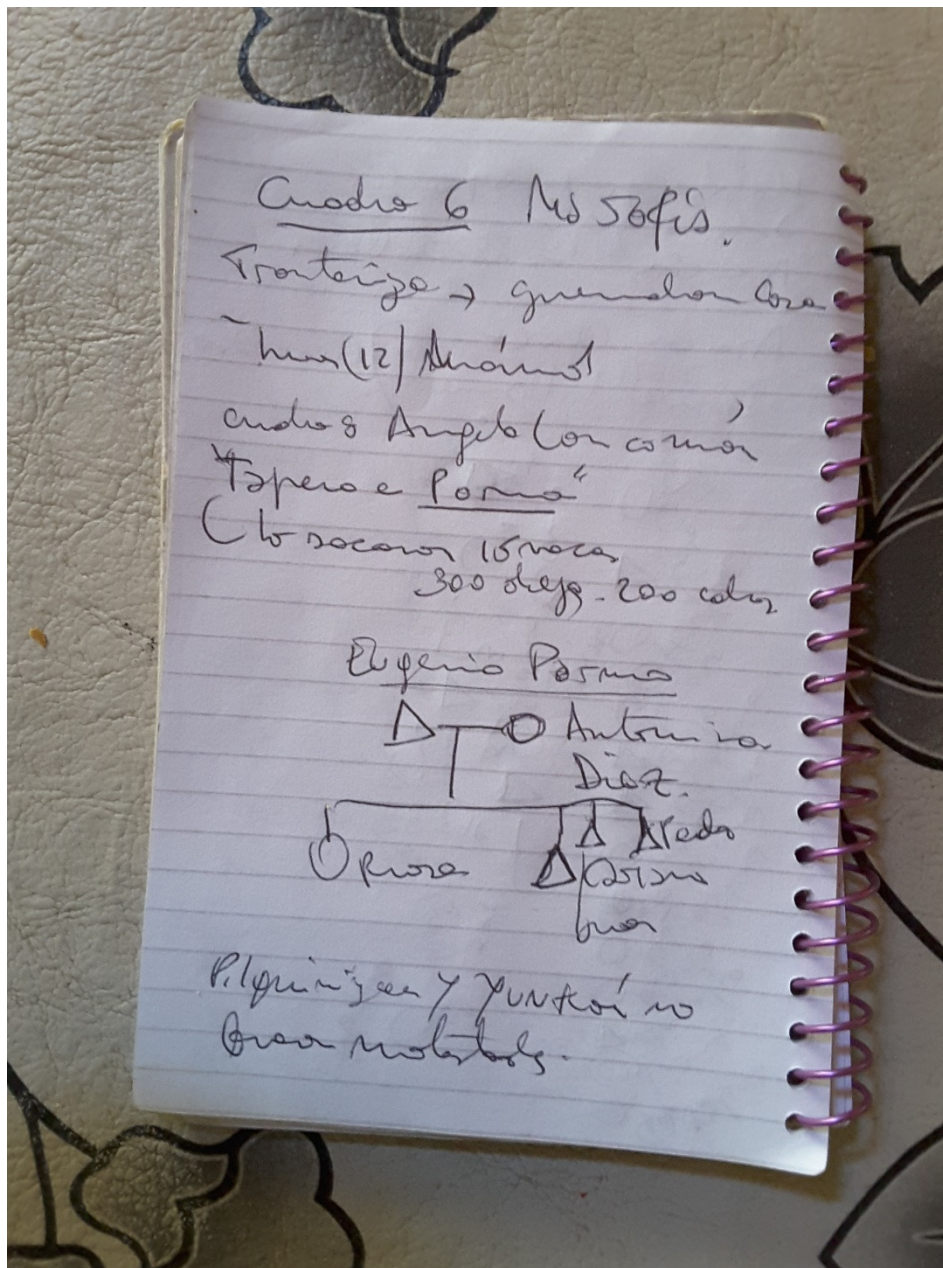


Foto 1. Foto del autor. Notas recientes, tomadas durante mis actividades de campo en la Norpatagonia argentina.

Es necesario advertir que no hay una manera única de anotar las libretas de campo ni suele haber, a diferencia del diario, un entrenamiento específico para ello durante la formación de los etnógrafos. Es algo que se aprende haciendo (cuando se las adopta) y solo entonces se podrá apreciar su importancia. Por tanto, diferentes investigadores anotarán sus libretas de diferente manera, aunque siempre bajo un estilo personal. Resultará de algún provecho o interés ilustrar las diferencias entre los registros en el diario y las libretas. Apelaré para ello a mis propios textos de

campo, aunque con seguridad difieren del tipo de anotaciones de otros etnógrafos. De mis notas en la libreta: “*Tobías me está haciendo esperar. De seguro le pidió a la mujer que le planche la camisa.*” Por la noche, esa escueta anotación provocó varias páginas en el diario de campo ya que aludía a observaciones previas de la misma índole. No tiene caso transcribir aquí esa larga diatriba. Pero vale la pena asentar algunas de las observaciones vertidas en el diario aquella noche:

“...Tobías me hizo esperar porque no me quiso atender en cueros (con el torso desnudo). Es deber de la mujer tener la camisa limpia y disponible. Me pareció escuchar que la regañaba. Vi que estaba bañado... A diferencia de Alvarado en el pueblo de Tlacotalpan se rinde culto a la vestimenta impecable. No importa tanto que la ropa sea nueva como que se vea escrupulosamente limpia y razonablemente planchada. Importa sobre todo la camisa. ¡Para colmo el color por excelencia es el blanco! Me recuerda un poco a M. Douglas, pureza y peligro... Creo que la pulcritud viene asociada a una tajante diferenciación entre los momentos del día dedicados al trabajo, donde la suciedad es medianamente aceptada (dependiendo del oficio), y los momentos dedicados a los encuentros netamente sociales donde la ropa es carta de presentación y por tanto debe lucir impecable. Creo que si hubiera sido horario de trabajo Tobías no hubiese tenido problema en atenderme como estaba, sin camisa. ¿Es igual para las mujeres? La hora de los encuentros sociales es la tarde...”⁸

Como fácilmente puede advertirse, las diferencias entre un tipo y otro de escritura no son solo de extensión. En el diario de campo se agregan observaciones específicas, y en este sentido se completa las anotaciones de libreta, pero fundamentalmente es un escrito en que el proceso de interpretación se ha desatado. De todos modos, diario y libreta están estrechamente vinculados. Las notas de libreta dan lugar a los escritos más elaborados del diario etnográfico; a su vez la elaboración en el diario dirige la atención hacia nuevos aspectos a observar (¿qué sucede con las mujeres y la pulcritud?) que antes podían pasar desapercibidos y que posiblemente pasarán luego a registrarse en la libreta. Entre ambos hay sinergia, forman parte de un mismo proceso.

¿Qué más escriben los etnógrafos en sus libretas de campo? Hay allí apuntes de diversa índole, registro de observaciones directas, descripciones más o menos apresuradas, esbozos de ideas (algunas que luego resultan ridículas), reflexiones someras de interpretación, mapas, dibujos, frases que han llamado la atención. No faltan bosquejos de entrevistas siempre difíciles de reconstruir. Cualquier genealogía completa agota las posibilidades de una libreta de campo, pero allí se intentan (ver foto 1). También se registran cuestiones más concretas, tales como números telefónicos o nombres y direcciones de personas que por alguna razón interesan al investigador. Frases inacabadas y oraciones incompletas suelen revelar el cometido decisivo de ayuda memoria que cumple la libreta. Puede tener usos más oblicuos. Cuando se pretende conversar con adultos y hay niños que insisten en intervenir, no sin picardía el etnógrafo puede hallar un recurso en su libreta y se la ofrece a los infantes para que dibujen en ella. Más tarde se podrá descubrir que esos dibujos tienen gran significado ya que los niños (como en general nadie) no dibujan cualquier cosa. De hecho, una vez que advertí su importancia a partir de una primera experiencia circunstancial que acabo de referir, pedir dibujos a los niños se convirtió en una estrategia de

⁸ Utilizo seudónimos. Las anotaciones corresponden al año 2003, tomadas durante el trabajo de campo que a la sazón realizaba en el Sotavento veracruzano. Con el tiempo me hice muy allegado a Tobías y más adelante presenté un trabajo que gira en torno a su historia (Serrano, 2008).

investigación recurrente para mí. En todo caso, más allá de su utilidad como medio de registro, las anotaciones en la libreta constituyen elementos de análisis ulterior. Me gustaría llamarlos "semi-datos". Son datos en tanto implican información elaborada, procesada por el intelecto que opera entre la pluma y el papel (en seguida volveremos sobre esto). Pero a la vez son datos precarios o inacabados, provisorios. He de defender, sin embargo, que merecen ser examinados con detenimiento y que la trivialidad en ellos es excepcional. La libreta asienta elementos primarios en el proceso de interpretación (por definición inacabado) consustancial a la etnografía. Los registros en la libreta implican el primer paso de interpretación en el campo, es un error desdeñarlos.

Hay otros aspectos en que las libretas de campo que resulta interesante considerar. Con frecuencia es posible vislumbrar en ellas las ansias y pesares del etnógrafo producto del penetrar como advenedizo en un mundo social extraño, los reflejos de un forastero especializado que difícilmente puede convencer a los lugareños sobre sus razones de "estar allí" (el etnógrafo es un "extranjero profesional" escribió alguna vez Leopoldo Bartolomé en algún texto que no consigo referenciar). Por este motivo entre otros la libreta, junto con el diario, provee elementos cruciales para el análisis de la situación de campo. Por otro lado, y en otro orden de cosas, de alguna manera las libretas suelen cobrar vida propia al margen de las intenciones preliminares del investigador. Registran más que los avatares de la observación etnográfica y representan más que meros elementos de análisis. Dado que se trata de compañeras infatigables del investigador en todo terreno, esas breves pero poderosas hojas de papel irremediablemente se estropean y ensucian. Soportan huellas de café, a veces de tierra. Eventualmente la pluma falla y se vuelven ilegibles. Quizá (esto me ha ocurrido) reciben incluso la mordedura de un perro. Se vuelven objetos personales que el investigador aprecia o detesta. Le sirven de apoyo silencioso. Si el etnógrafo temeroso de la inacción no sabe bien qué hacer en un momento dado, por las dudas escribe en su libreta. También se anotan allí tonterías, trivialidades y ocurrencias impertinentes, se trata de una herramienta permisiva. De todos modos, esas insensateces e impertinencias pueden resultar esclarecedoras en el análisis ulterior. En suma, esas páginas insostenibles reflejan a su manera los pasos del antropólogo en el campo. Casi puedo asegurar que cada etnógrafo ha perdido alguna libreta de éstas y que lo ha lamentado. Su apariencia es precaria e inocente. Pero no solo constituyen un instrumento eficaz de investigación: reflejan una parte significativa en la experiencia de vida del etnógrafo.

Antes y después de la palabra: la nota es código y estructura

Quizá entre las múltiples notas haya poemas que el antropólogo escribe en horas perdidas confiado a su inspiración o conmovido por algún hecho nimio. Los motivos pueden ser muchos. Un niño camina a la par de un perro y viceversa. El antropólogo comprende que se trata de compañeros inseparables en la vida.⁹ Un viejito, más allá de toda edad, toca el violín para una niña. La tarde los enaltece. El investigador descubre un gesto de amor inconcebible y único en ese hecho ínfimo. Cosas como éstas (las he visto, me han emocionado) son momentos únicos e irrepetibles que se atesoran como premios inmerecidos o imprevistos. Los antropólogos son gente de lo próximo y del detalle. Encuentran y construyen significados en los asuntos cotidianos de apariencia más trivial. Son testigos privilegiados entrenados para romper los cercos del *self* y mirar al *otro* por fuera de esos cercos. En ocasiones, la vida los premia con los hechos que atestiguan, pero ellos

⁹ Muchos días después de esa escena encontré al niño caminando solo. Le pregunté por el perro. Me contestó con llanto en los ojos: "*me lo enyerbaron Javier, me lo enyerbaron*" (de mis notas de libreta en Tapalpa, Jalisco, 2001). Las descripciones etnográficas están condenadas a ser incompletas y parciales. Acaso solo puedan ser sensatas.

no consiguen ponerlos en palabras.¹⁰ A veces un poema resuelve la incapacidad de los investigadores de poner en otras sintaxis más coherentes la inmensidad insondable de los hechos nimios que han atestiguado. Y, aun así, y aunque lleguen a percibirla, los etnógrafos son conscientes de la imposibilidad de registrar por escrito la inabarcable complejidad de los asuntos humanos. La situación se torna entonces paradójica: están allí para observar, pero lo que observan no puede ser puesto en palabras. A lo largo de mis experiencias de campo no pocas veces he acordado en mi mente con Pirrón.¹¹ En dos de sus postulados fundamentales: la realidad es esencialmente insondable, es absurdo emitir juicios. Con relación a lo primero, hemos asentado más arriba que observación y fenómeno observado pertenecen a planos distintos, que entre ellos hay un abismo y que por lo mismo son fuente de desasosiego. En efecto, la observación intenta reflejar al fenómeno, pero solo puede hacerlo a través de códigos y estructuras de codificación que suponen siempre un recorte específico y una brutal síntesis de lo observado.¹² Claramente otras estructuras y códigos llevarán a resultados diferentes. Nunca se llegará al fenómeno mismo que se pierde irremisiblemente a cada momento. Nos queda un pálido reflejo en la observación registrada, que por regla aparece bajo un lustre de orden y coherencia que solo existen en la mente del observador.¹³ Creo que una estrategia recurrente es no pensar en esto, pero en verdad es una situación inquietante. Con relación a lo segundo, no he conocido antropólogos que siquiera se aproximen al logro de no emitir juicios, pero sí a quienes lo han intentado. Me parece una meta por completo loable y abono el camino del relativismo, tan caro en la tradición antropológica. Pero me parece también que hacer juicios es humanamente inevitable, aunque se pueda trabajar sobre ellos y eventualmente anularlos o morigerar sus efectos. Lo que he llegado a entender es que es tarea del antropólogo hacer plenamente conscientes sus (pre) juicios para convertirlos en elementos que formen parte del análisis global. Esto debería hacerse en modo explícito y bajo método estricto, por ejemplo, poniendo puntillosamente por escrito los prejuicios que arrastramos. De otra manera acabaríamos por reproducir la porquería que llevamos dentro.¹⁴

Hay una última cuestión en la que he de insistir en relación con las libretas de campo. No es del todo irrelevante. Refiere a que la sistematicidad parece más propia de otras instancias en el proceso de investigación. Más concretamente, la instancia analítica supone una clasificación, un ordenamiento y una exhaustividad que por regla faltan en las anotaciones de libreta. En general, tal como en su momento advirtieron Emerson et al. (1995), las incoherencias propias de las notas de campo (que pueden ser entendidas también como expresiones de incertidumbre) se disimulan hasta desaparecer en los textos finales que llegan al público lector. Pero sería erróneo pensar que las páginas de las libretas están dominadas por la incoherencia. Por el contrario. Dado que no hay observaciones casuales o arbitrarias, en consecuencia, las anotaciones de libreta tampoco son ingenuas o caprichosas. Más bien son parciales, dirigidas, personales. La revisión epistemológica del quehacer etnográfico ha revelado que las observaciones directas mismas ya están mediadas por la interpretación¹⁵. Sin ser camisas de fuerza por completo, las hipótesis y las arduas reflexiones teóricas previas guían a cada paso la atención del observador hacia hechos específicos. La

¹⁰ Como resulta bastante obvio, no todas las experiencias de campo son placenteras. Durante su estancia en el campo los etnógrafos suelen atestiguar los aspectos más enaltecedores y más sombríos del ser humano; es innecesario "angelizar" al otro.

¹¹ Pirrón de Elis (ca. 360 - ca. 270 a.C.), filósofo de la Grecia clásica, uno de los padres del escepticismo.

¹² Francamente estoy pensando aquí en la *grammatologie* de Derrida (1967).

¹³ Solo la estancia prolongada en el terreno permite reducir, aunque en parte, la profundidad del problema.

¹⁴ Esta prédica está en deuda con el Dr. Vélez Ibañez, a quien alguna vez le escuché una expresión parecida sobre la necesidad de estar conscientes de los propios prejuicios a fin de no reproducirlos.

¹⁵ Ver por ejemplo la discusión de Emerson et al. (1995: 8-9).

atención, como bien saben los psicólogos, es principalmente una maniobra de selección. Esta selección, que destaca unos hechos por sobre otros, puede incluso permanecer velada a la inteligencia de su autor. Con esto quiero decir que no siempre la selectividad es un proceso del todo consciente. A su vez, las notas en la libreta de campo constituyen la primera instancia en que las observaciones del etnógrafo se transmutan en texto escrito. La maniobra de codificación supone ya la construcción del dato y que el proceso de interpretación está en marcha (aunque en forma incipiente). Las observaciones en bruto corresponden aún a la dimensión analógica, no codificada; solo cuando se formulan en palabras ingresan en la dimensión del código y el dato. Esa formulación ocurre en la mente. Cuando pasa a las notas de campo la información ya ha sido codificada en dato que ahora está, por vez primera, plasmado en papel. Solo por su carácter primario y falta de mayor elaboración me he atrevido a llamarlos “semidatos” cuando en estricto ya son datos. Justo es reconsiderar que muchas observaciones se anotan directamente en el diario o bitácora, pero en tal caso se trata de una instancia no inmediata donde el observador ejercita la memoria a más largo alcance. Esta es una de las claves de la importancia específica de las anotaciones en la libreta de campo: forman parte de la etapa inicial en el proceso de construcción del dato etnográfico y, en particular, constituyen la fase más inmediata, más cercana a la observación, del dato escrito.

Consideraciones finales

Este trabajo participa con modestia en las reflexiones acerca del trabajo de campo etnográfico. Lo hace poniendo el foco en uno de los modos específicos en que los etnógrafos toman notas durante sus investigaciones en el terreno: las libretas de campo. En contraste con las anotaciones en el diario y con los textos finales que se presentan al lector, las notas primeras que se registran en libreta resultan manifiestamente precarias o meramente incipientes. Quizás por esto se les presuma irrelevancia. No obstante, he intentado defender aquí que ellas comportan importantes implicancias metodológicas y que incluso toman parte crucial en el desarrollo de la investigación etnográfica. Esto se debe a que constituyen la instancia más inmediata de construcción del dato etnográfico y pueden ser consideradas como un primer paso, quizá azaroso, en el proceso continuo de interpretación. En todo caso he querido cuestionar la supuesta futilidad de las notas de libreta y desafiar su aparente inocencia. Apelando a mi propia experiencia, a lo largo de este trabajo he propuesto una serie de reflexiones en el supuesto de que, siendo significativas para mí, pueden serlo para otros. O también porque me parecen dignas de mencionar. Es innecesario reiterarlas.

Vale la pena recalcar, en cambio, que estas páginas tienen mucho de confesión y confianza de dudas y reflexiones inquietantes sobre la actividad etnográfica, algo que habitualmente queda reservado al mundo privado del investigador. He pensado que sería interesante observar qué sucede si salen a luz. Siempre he sentido una gran curiosidad por las anotaciones que asientan otros etnógrafos en sus diarios y libretas, y me he considerado privilegiado cada vez que he podido acceder a ellas. Es necesario precisar que este ensayo fue escrito en dos momentos distantes en el tiempo; una práctica para nada recomendable, aunque a veces inevitable. Una primera versión fue escrita en 2003, luego de mis primeras experiencias de campo como etnógrafo que me habían dejado sumamente impresionado. Pero me parecía entonces que reflexionar sobre las libretas de campo, cuya importancia había llegado a apreciar, era apresurado y seguramente irrelevante en la comunidad académica. Por otro lado, había advertido que en general mis colegas les suelen dar un uso más bien parco e instrumental y que no reparan mucho en ellas: el diario es lo que realmente cuenta. ¿Pero era una cuestión intrascendente? El asunto siguió dándome vueltas en la cabeza durante años, al punto que volví sobre aquel primer texto mucho tiempo después. La segunda

versión, sin embargo, apenas corrige, incluye referencias específicas, agrega, pero sin modificar nada sustancial. No obstante, al reeditar el documento realicé una búsqueda bibliográfica que me acercó a textos recientes que abordan las notas de campo bajo preocupaciones similares y que tienen también mucho de confesión.¹⁶ Creo que esta tendencia ha de proliferar y es deseable que así sea. Entiendo que esto responde en parte a los influjos de la llamada “antropología de las emociones” (cfr. Beatty, 2014; Bourdin, 2016), puesto que las emociones tienen un papel central en las experiencias de campo y reflexionar sobre lo uno supone cavilar sobre lo otro. En todo caso, es posible advertir un creciente interés por problematizar los misterios del trabajo de campo y pesar sus implicancias en la construcción del conocimiento a partir de la práctica etnográfica.

Aclaraciones

Recuerdo haber escrito con placer, en aquella primera versión, estas sencillas líneas carentes de ambición y quizá de provecho. En conjunto se trata de un ensayo libre, si es posible entender por esto que se busca evitar la rigidez estricta de las formas académicas. En general descansé de las citas numerosas en favor de la agilidad del texto y la felicidad de escribir. De cualquier manera, se trata de un testimonio informado y basado en la propia experiencia en investigación de campo. Se advertirá que el autor-etnógrafo que he bosquejado es una figura típicamente masculina. No tengo excusas. Se debe a que son reflexiones mayormente autoreferenciales y he decidido mantenerlo así. Pienso sin embargo que mucho de lo escrito aquí aplica sin dificultades a la mayoría de mis colegas con independencia del género. Ojalá el lector encuentre que no son páginas banales.

Tapalpa, Jalisco, octubre de 2003.
El Cóndor, Río Negro, julio de 2018.

Bibliografía

- Alcázar-Campos, A. (2014). “Siendo una más”. Trabajo de campo e intimidad. *Revista de Estudios Sociales*, No. 49: 59-71.
- Beatty, A. (2014). Anthropology and Emotion. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 20 (3): 545-563.
- Beatty, A. (2010). How Did It Feel for You: Emotion, Narrative, and the Limits of Ethnography. *American Anthropologist*, 112 (3): 360 - 376.
- Bourdin, G. (2016). Antropología de las emociones: conceptos y tendencias. *Cuicuilco, revista de ciencias antropológicas*, 67: 56-74.
- Clifford, J. E. (1991). "Sobre la autoridad etnográfica". En: *El surgimiento de la antropología postmoderna*. México: Gedisa.
- Clifford, J. y Marcus, G. (Eds.). (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, USA: University of California Press.
- Derrida, J. (1967). *De la grammatologie*. Paris: Les Édition de Minuits.
- Emerson, R., Fretz, R. y Shaw, L. (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. USA: The University of Chicago Press.
- Eriksson, P., Henttonen, E. y Meriläinen, S. (2012). Ethnographic Field Notes and Reflexivity. En L. Naidoo (Ed.), *An Ethnography of Global Landscapes and Corridors*. Rijeka, Croatia: InTech. En línea: <http://www.intechopen.com/books/an-ethnography-of-global-landscapes-and-corridors>
- Geertz, C. J. (1989). *Works and Lives: the anthropologist as author*. Stanford: Stanford University Press.
- Geertz, C. J. (1973). *The interpretation of cultures*. New York, USA: Basic Books, Inc.

¹⁶ Por ejemplo, los trabajos de Alcázar-Campos (2014), Beatty (2010) y Eriksson, Henttonen y Meriläinen (2012).

- Krotz, E. (2014). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malinowski, B. (1975). Confesiones de ignorancia y fracaso. En J. Llobera (Comp.), *La antropología como ciencia*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Malinowski, B. (1967). *Diary in the Strict Sense of the Term*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: CONACULTA, Grijalbo.
- Sanjek, R. (Ed.). (1990). *Fieldnotes: The Makings of Anthropology*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Serrano, J. (2008). "The Imagined Return: Hope and Imagination among International Migrants from Rural Mexico". *Working Paper 169*, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego. En línea: <http://www.ccis-ucsd.org/PUBLICATIONS/wrkg169.pdf>
- Stoking, G. (1983). *Observers Observed: Essays on Ethnographic Fieldwork*. Madison and Londres: The University of Wisconsin Press.
- Van Maanen, J. (2011). *Tales of the Field: on Writing Ethnography*. Chicago and London: The University of Chicago Press.